



*TOMO IV.—NÚM. 8.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 26 DE JULIO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 161.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO:—El Padre Sarmiento, por T. Vesteiro Torres.—Galicia pintoresca (Santuario de los desamparados en Abades), por Antonio Neira de Mosquera.—Cartas de provincia, (á Jesus Muruais), por Alfredo Vicenti.—Epistola á Murguía, (poesia), por Luis Rodriguez Seoane.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local.—Anuncios.

EL PADRE SARMIENTO.

El 9 de Marzo de 1695 nació en Pontevedra, patria la mas fecunda de Galicia, un niño, hijo del arquitecto don Alonso Garcia Gosende de Figueroa y de doña Clara Balboa Sarmiento, al cual se le impusieron en la pila los nombres de Pedro José, debiendo llevar los apellidos Garcia y Balboa.

Pasó sus primeros años entregado á los estudios mas que á los juegos propios de la edad, hasta que al cumplir quince, pasó á Madrid y pidió la cögulla en el monasterio de San Martin, uno de los mas ilustres de la córte, pues que databa de Alfonso VI, demolido por los franceses en este siglo, y conservado en la memoria de las gentes por el nombre

de la plaza que fué su solar y el de la iglesia de Portaceli que heredó su parroquia en 1836.

Un año despues profesó nuestro jóven en la religion benedictina, tomando el nombre de Martin en obsequio al titular del convento y el segundo apellido de su madre para no confundirse por los primeros con otros hermanos de hábito; cosa nada extraña en una época en que se escogian apellidos como hábitos.

Esta es la causa de las infinitas variantes que se observan en las biografías del célebre gallego, haciéndolo ya hijo de Villafranca, ya de Segovia, ya del extranjero, sin advertir que el estudiante pontevedrés *Pedro José Garcia y Balboa* es la mismísima persona que el sábio benedictino *Martin Sarmiento*.

En Irache, Salamanca, Eslonza, Madrid y otros colegios de la órden, siguió su brillante carrera de Artes y Teología, llegando á ser el digno compañero de Feijóo en hábito, ciencia, virtud y gloria. Los dos fueron las lumbreras de España en el siglo XVIII, los dos se

unieron en vida con una cordial amistad, los dos se eternizaron en nuestra historia con la corona de los justos y de los grandes.

El padre Feijóo tenia por decirlo así, mas de fábrica; el padre Sarmiento, de almacen. Esta es la diferencia mas notable que entre ambos existe, perfectamente esplicada por el carácter personal del sabio y del erudito que honraron al noble pais gallego.

Sarmiento estudió perfectamente catorce horas diarias, disfrutando de envidiable salud. «No tengo achaque habitual alguno, decía, sino el de que voy caminando para entrar en el año 64 de mi edad, ocupados los 50 en leer, estudiar y escribir.» Cálculase que lo que de él nos queda, escrito de su hermosa y menuda letra, ocupará *tres mil pliegos de papel marquilla*. Bien resiste la comparacion del Tostado.

Un juicio recto, una memoria prodigiosa, una erudicion ilimitada, un ingenio agudo y vivo, un alma candorosa é ingénuo, un corazon sencillo y humilde: hé aquí el Padre Sarmiento, espíritu de ángel aprisionado en una organizacion de hierro.

Siempre lo mismo, esto es, siempre modelo y tipo único, ya colegial, ya novicio, ya prior, ya general, fué admirado cuando jóven y cuando viejo. El pontífice, los reyes, los nobles, los prelados, los aristócratas de la sangre, del talento y del poder, ansiaban llamarle amigo y oírle aunque fuera una sola vez. El pueblo de Madrid le señalaba con el dedo, como á Lope de Vega, en las contadas ocasiones que le veía en la calle, y simbolizaba el bien para el cuerpo y la luz para el alma, el consuelo de los tristes y el oráculo de los doctores en estas pocas palabras: *el abad de San Martín*. (1)

No buscaba éste la popularidad, antes bien huía de ella. Nada absolutamente, nada escribió para el público, sino para su instruccion privada y recreo de sus pocos y escogidos amigos. Lo único que vió la luz durante su vida, fué la *Apologia del Teatro crítico*, gracias al

(1) El que escribe estas líneas ha oído alguna vez á las hijas del pueblo de Madrid decir en alabanza de alguien: *sabe mas que el Padre Sarmiento*.

voto monacal de obediencia que utilizaron sus superiores.

Jamás revisó, copió ni corrigió escrito alguno, y á esto se debe el estilo sencillo que le caracteriza, aparte de que los asuntos que le ocuparon no eran muy compatibles con la galanura y elevacion del lenguaje. Sarmiento escribió en castellano correcto y castizo, y es, bajo este concepto, uno de los restauradores de nuestra literatura. Sus defectos en la forma se olvidan ante la grandeza del fondo. Sus elucubraciones llegan á tal altura, que pasa desapercibida por completo la modesta apariencia de la prosa que las traduce.

Se han perdido muchas obras suyas, otras corren anónimas, y no pocas son admiradas sin saberse que son del padre Sarmiento. Entre las últimas pueden clasificarse los trabajos con que enriqueció la *Flora*, la *España Sagrada*, el *Diccionario* de la Academia, la *Paleografía española*, la *Biblioteca Escorialense* y algunas publicaciones más, que muestran á las claras la profunda repugnancia que el buen monje sentía hácia toda honra mundana. cuando no permitía que se citara su nombre para nada, aunque él fuera la base principal de tales colecciones.

Lo mejor del erudito gallego es quizá lo que está inédito. Despues de su muerte, los monjes de San Martín de Madrid emprendieron la publicacion de sus obras, y solo llegó á imprimirse el tomo primero, que contiene las *Memorias para la historia de la poesia y poetas españoles* (1) pozo de datos sobre que se han cimentado preciosos trabajos modernos.

El Correo Literario publicó algunos opúsculos suyos, no los de mayor importancia. La casa de Medina-Sidonia archiva para el polvo y el olvido diez y nueve *infólios* que compiló D. Santiago Saez con los autógrafos no perdidos de Sarmiento. En ellos se trata de filosofia, teología, artes, literatura, geografía, historia, filología, matemáticas, arqueo-

(1) Buscando este volumen en las librerías especiales de antigüedades, donde, como es sabido, se adquieren las obras á muy bajo precio, nos pidieron por él 40 rs., alegando que *el Padre Sarmiento estaba fuera de tarifa*. A pesar de esta opinion, conseguimos la obra por 6 rs. en la Biblioteca Nacional. Nos parece curioso el hecho, y por eso lo consignamos.

logía, política, moral y otros mil asuntos que forman una enciclopedia rival de la inolvidable del padre Feijóo.

Ardilla de las biblioteca y de los archivos, él hizo conocer el hogar en que nació Cervantes, aquel gran genio oriundo de Galicia que ilustró con su cuna el sepulcro de Cisneros, la feliz Alcalá de Henares.

Poeta, representó el carácter genuino de nuestro país en las 1.200 coplas gallegas de *Perucho é Maruxa*, compuestas en la muerte de Felipe V y exaltación de Fernando VI, á las que añadió un glosario apreciableísimo que no llegó á concluir.

Mas de una vez recorrió las playas y los valles natales, y es en verdad deplorable el yacer inéditos los *Diarios de sus viajes á Galicia*, que arrojarían la luz de su erudición sobre las páginas de nuestra historia.

Cuando tanto fútil, por no decir tanto malo, se da á la prensa en nuestro siglo, bien pudieran con mas entusiasmo y menos positivismo, con mas noble fin y menos mezquino interés, aunarse los esfuerzos de Academias y de particulares, de los Mecenases y del público ilustrado, para llevar á cabo la edicion completa de las obras del insigne benedictino Sarmiento. Pero los españoles de hoy, en los ratos que nos dejan libres las discordias que nos arruinan, gastamos el dinero y el tiempo con los delirios de Verne, las novelas *morales* de Esrich y las mágicas teorías de Proudhon, que nos hacen de fijo muy sábios, santos y bienaventurados.

El aplauso de Europa no conmovió al modesto monje, que deslizó sus tranquilos dias entre los 6.500 libros de su biblioteca.

La serenidad de su limpia conciencia no se desmintió jamás, y lo mismo hablaba el proveyto autor de *El porque sí y el porque nó*, que el venerable anciano cuyo *Perico ligero* refleja aquella alma bondadosa, próxima ya á alcanzar el premio de sus constantes virtudes.

Electo general de la orden, brilló su humildad como nunca, y solo pensó en disponerse para el tránsito á otra vida mejor.

El simpático religioso de blancos ca-

bellos perdió la vista con tanto estudio, y fué acometido de vértigos por el excesivo trabajo de su inteligencia.

A las cuatro de la tarde del 7 de Diciembre de 1772, cuando las campanas y el órgano anunciaban la festividad de la Concepcion de Maria, el *Ilmo. P. y Maestro Fr. Martin Sarmiento*, alegre como nunca, sublime, exhaló el último suspiro, volando su alma al seno celestial del que habia descendido á los 77 años, 8 meses y 29 dias de su peregrinacion sobre la tierra.

Teodosio Vesteiro Torres.

GALICIA PINTOROSCA.

SANTUARIO DE LOS DESAMPARADOS EN ABADES.

Las romerías son las peregrinaciones de pueblo á pueblo; son el último eslabon de las costumbres antiguas. Sobre estas voluntarias ovaciones han pasado doce siglos: empero se conserva esta venerable tradicion porque representa la fé de nuestros antepasados,—única herencia que no ha venido á ménos con el tiempo. Galicia es por excelencia la provincia de los santuarios, y por consiguiente de las romerías: *San Andrés de Teirido, las Ermitas, los Milagros, los Desamparados, la Esclavitud* son lugares visitados en todas las estaciones del año, bajo los rayos de un sol canicular ó con la escarcha del invierno. Allí van diez ó veinte familias, desde los ancianos encorvados que visitarán por última vez el Santuario, hasta los infantes que besarán por primera vez las vestiduras de una Virgen. Las dolencias del cuerpo se curan como los quebrantos del alma. Los ex-votos se dejan en los Santuarios; las ofrendas se depositan en los altares; aquí se reconoce la estampa de una curacion milagrosa, allí se distinguen las muletas de un paralítico curado. Los romeros llevan para sus casas el cumplimiento de un voto, algunas indulgencias y en algunas partes ramos de tejo entrelazados con roscas de huevo.

El santuario de los *Desamparados*, merece una exacta y detallada descripcion por las proporciones de su fábrica y por el justo y merecido renombre que conserva entre los habitantes de Galicia. Antes de llegar á esta celebrada

iglesia, acompañaremos al romero en su viaje de *Lugo* á *Abades*.

Al llegar á la altura del *Picato*, el viajero reconoce en el barrio de San Roque de *Lugo* el último eslabón que une el antiguo convento jurídico de los romanos con sus amenos y floridos alrededores. Es un barrio fuera de puertas. A la hora, recorre las famosas herrerías de *Guntin* donde el hierro se encuentra casi depurado, y subiendo el tortuoso y áspero camino que conduce á las ventas de *Narón*—lugar privilegiado para las sorpresas en despoblado—observa la elevación de la sierra, que se presenta aterradora y sombría en medio de un páramo dilatado, dominando las alturas del *Faro*, *Farelo*, *Bocelo*, y las apartadas montañas del *Cebreiro*.

De pronto la perspectiva se anima. A la soledad sucede el aglomeramiento visual de las aldeas, iglesias y torres antiguas: á la aridez pedregosa del suelo, lo florido de los sotos de robles y castaños. El viajero distingue entonces á *Monterroso*. La división de las provincias de Lugo y Pontevedra se avecina: en *San Estéban del Castro Amarante* la prevee el viajero observador. De la edad media se pasa al espíritu comercial de nuestros días: del antiguo palacio de los antepasados del marqués de Camarasa, á la feria de *la Golada*, que es celebrada en un prolongado soto de robles para templar en verano los ardorosos rayos del sol. El río *Arnego*, que atraviesa entre dos pendientes escabrosas, anuncia la proximidad del territorio de *Deza*.

Esta comarca está sembrada de casas solariegas donde la galante hospitalidad es una tradición de familia. La frescura de los campos y amenidad de los sotos forman el variado panorama donde se encuentran los pueblos de *Lalin*, *Donramiro* y *Dension*. Lo secular levanta su cabeza en medio de los campos: *los castros*, que los anticuarios presentan ya como templos drávidicos, ya como atalayas romanas, y que sirven en la actualidad de oteros á numerosos rebaños, ó de cazaderos á expertos cazadores.

El río *Deza* sale al encuentro del viajero bajo el antiguo puente de *Taboada*, y sorprendido mas tarde por la eminencia

en que se ha construido la iglesia de *Sella* que ocupa el punto mas elevado de *Tras Deza* como la atalaya del territorio, se detiene delante del *Toja*, el cual, corriendo desde aquí por *Manduas* y *Paços*, se precipita en un abismo de 130 piés de altura. Esta es la célebre y sorprendente cascada del *Toja*.

A una legua de distancia, dejando á la espalda á *Chapa* y á la concurrida feria de *Labandeira*, se encuentra el celebrado Santuario de los *Desamparados*. Se llega á la ermita por entre granjas y viñedos que cautivan la atención del viajero. En los días de festejo religioso el repique de las campanas de la iglesia es interrumpido por los voladores, cuya luz aumenta las proporciones de la torre. Aquí el humo sube en revueltas espirales, revelando una familia de romeros, acampada bajo los robles; allí una orquesta improvisada con flautas, clarinetes y tamborcillos reanima el público regocijo. Grupos variados de limoneros y naranjos, embalsaman la atmósfera y embellecen la interesante perspectiva del recinto que circunda el arroyo *Cervantiña*. La devoción aparece en este lugar con el fervor espontáneo de la verdadera fé. El viajero es acogido por los romeros como un hermano de peregrinación, y se vé obligado á aceptar las frutas y licores que le ofrecen á porfía en nombre de la mas franca cordialidad.

El Santuario de los *Desamparados*, mas que una iglesia de aldea, parece el templo de una villa. Nosotros vamos á presentar á nuestros lectores una rápida descripción de esta iglesia; teniendo en cuenta el exámen facultativo del apreciable y entendido profesor de dibujo, D. Bartolomé Teixeira, á quien debemos una copia de este monumento arquitectónico.

La fábrica del Santuario de los *Desamparados*, es de piedra sillar. El cuerpo principal de la cruz que forma su planta, está sostenido por columnas estriadas que rematan en cornisas del órden dórico, sobre las cuales descansan los arranques de la bóveda, con su cúpula sostenida sobre cuatro pilares del mismo órden. Contiene cinco altares, tallados en grande escala: el mayor es

formado por dos cuerpos, diversos en el orden arquitectónico, y enriquecidos con imágenes de una inteligente ejecución. En su parte interior se encuentran los dos púlpitos y el órgano, y para la mayor conservación de las ricas vestiduras y demas alhajas de plata que contiene el Santuario, está servido por seis capellanes que asisten á la iglesia sin interrupcion (1).

En su parte exterior llama la atención del viajero, la puerta lateral, compuesta de tres arcos, la cual sirve generalmente de entrada á las personas que visitan el Santuario. Sobre el arco de enmedio se levanta la torre de la iglesia, construida con tanto aplomo como gallardía. Casi á los dos tercios de su elevacion arranca un corredor con verjas de hierro y remate de bronce, visitado por los romeros como un tributo de la festividad religiosa, despues de tocar sus medallas á la imágen de la Virgen.

Hé aqui los principales detalles de este concurrido Santuario, cuya celebridad atrae un número considerable de devotos, y esperamos que nuestros lectores apreciarán en su verdadero valor esta sucinta, pero exacta descripcion, porque algunos monumentos arquitectónicos, no solo merecen una pública apreciacion por sus bellezas artísticas, sino tambien se valúan por su significacion religiosa. El viajero no encuentra en el Santuario de *los Desamparados* un templo de proporciones extraordinarias en el cual los arqueólogos descubren los restos venerables de otros siglos; empero, reconoce de una mirada el valor y la importancia que ha dado la verdadera devocion á esta iglesia construida en medio de una amena y florida comarca (2).

(1) El actual cura párroco de esta iglesia, el ilustrado y estudioso Dr. D. Bernardo Conde y Corral, Secretario del Obispo de Lugo, es un celoso inspector del Santuario, compitiendo con sus antecesores en el esmero y diligencia con que desempeña su honroso cargo.

(2) Cerca de esta ermita, en el Campo Marzo, se encuentran algunas canteras abundantes en serpentina, con la que los habitantes de sus alrededores cubren sus caminos y cercan sus heredades. Entre la diversidad de colores de este mineral, se cuentan las de fondo blanco con vetas aplomadas, y jas blancas con vetas verdes.

El Santuario de *los Desamparados de Abades*, no solo debe ser apreciado como un monumento artístico, sino tambien como un monumento religioso.

Antonio Neira de Mosquera.

CARTAS DE PROVINCIA.

(Á Jesus Muruais.)

(Conclusion.)

Seguro estoy de que Alarcon, por lo mismo que siendo muchacho tenia cara de suicida, estuvo alguna vez á punto de dar la razon á su cara. (Personas he conocido que han intentado matarse solo de ver que les negaba el saludo ó inferia otra pequeña ofensa, algun amigo aristócrata.) Pero en la primera juventud del ilustre escritor, ya no se collocaban los poetas (los franceses tienen el verbo «poser» que es mas exacto) en la actitud trágica de Werther.

Corrian por el mundo literario otras brisas. Habia aparecido el libro de Murger, y todos los *muchachos* soñaban con la vida de Bohemia; todos andaban con el rostro melancólico pensando que habian de morir poéticamente en un hospital, como Gilber, como Hegesippa Moreau, como Murger mismo.

Hablemos por fin en sério.

El momento escogido por el célebre novelista y poeta para lanzar desde la silla doctoral tamaño anatema, ha sido tan cruel como inoportuno. Su homilia acredita falta de respeto á la desgracia santificada por la tumba, y pone en difícil y desairada situacion á los poetas amigos que de buena voluntad han contribuido á tejer la corona mortuoria.

Cansado de vivir y no esperar, ofuscado por su pesimismo, sabe Dios por qué, arrojó un hombre de talento la pesada carga y se tendió para morir en medio del camino.

La ocasion era propicia para sesudos y arrepentidos. Pedro A. de Alarcon la asió de los cabellos, y creyendo llegado el instante de hacer pública profesion de fé, contestó á una invitacion privada con un elocuentísimo y aparatoso manifesto.

—«¡Miserable! ¡cobarde!» gritan desde lo alto del circo los espectadores, increpando al ginetete mercenario que vacila delante de una fiera.

—«Guardad las coronas cívicas para los que perseveran, para los que caen abrazados con su arpa.» dijo Alarcon, con la desabrida voz de los que han llegado desde el elevado sitio á donde le condujeron su mérito, sus años y la próspera fortuna.

Es verdad.—¡Morid con gracia y no os quejéis, mal heridos gladiadores...! ¡Pindaro, arranca, para cantar el triunfo del vencedor, las mas sonoras notas de tu lira...!

¿Quién habia solicitado del eminente escritor que hiciese la apoteosis del suicidio? La co-

zona que habia de ceñir las sienes del poeta desventurado, era de ciprés, que no de laureles.

Y hé aquí, que por pura afectacion, pasando por encima de una fosa en que aun no ha podido crecer la yerba, se trastorna el sentido de una súplica no mas que para presentarse como modelo, no mas que para hallar ocasion de transcribir las ridiculas frases de Florentino Sanz y Roca de Togores.

Basta.

Tú y yo, humildes é ignoradas criaturas, censuraremos siempre con toda la energia de nuestra alma el suicidio, pero no nos avergonzaremos nunca de llorar por un suicida.

Digan lo que quieran el maestro y sus futuros ecos de la opinion pública, jamás los que piensen y sientan negarán su afectuosa compasion al que, pasados los 25 años, abandona voluntariamente la vida, y aunque se la nieguen no harán de ello aparatoso alarde.

El presente es duro, lejano y confuso el ideal. Los *hombres del idealismo moderno*, arrepentidos de haber predicado en su juventud el sermón de la montaña, enmudecen ó pronuncian apenas algunas balbucientes palabras, á través de cuya gárrula apariencia se adivinan y causan tedio, el vacío, la negacion y el egoismo internos.

Unos y otros hacen sistema de ocultar la Haga social para verse obligados á aplicar el cauterio, jalbegan el edificio con el intento de disimular sus grietas, y aun sabiendo que es inminente la mina no interrumpen el sueño de sus moradores.

Ya lo has visto. Un pensador notable, un hombre de inteligencia acaba de asegurar, desde la villa que cuenta entre sus calles el viaducto de la calle de Segovia, que ha pasado la moda del suicidio, cabalmente cuando se cierne, como las epidemias de que antes hice mencion, sobre nuestra España y en general sobre la raza latina.

Este es en todo y para todo el procedimiento sancionado por la hipócrita costumbre.

Háse refugiado la filosofía en un pequeño cenáculo de ascetas, y la literatura desconociendo su mision se apacienta de mezquinos discreteos. Cuando la sociedad vacila como un hombre ébrio. ¿es posible por ventura que no desfallezcan de inanicion los individuos á quienes faltan á un tiempo el pan del cuerpo y el pan del alma?

Ese mismo Alarcon que tanto nos sedujo con sus espirituales imitaciones de Alfonso Karr, que pudo ser uno de nuestros primeros novelistas y ejercer así alta influencia en su siglo y en su patria; se ha pasado á las filas de la literatura burguesa, para darnos: «el Escándalo,» arrastrada fabula, descendiente á través de 30 años de una casi novela de Pastor Diaz; «el Sombrero de Tres picos,» difusa y hñeca relacion que Bocaccio ó Averbach hubieran hecho en cuatro páginas; «la Ultima calaverada» (calaverada que no será por desgracia la última) en que un caballo desempeña el papel de divina providencia, etc., etc., etc.,

y se ha convertido en apóstol de cierto género nacional, especie de realismo cuyo único secreto consiste en poner á contribucion los barbarismos de un dialecto, llamar *tio* á todos los hombres del pueblo y *pollo* á todos los adolescentes de buen tono.

Valera, el eminente crítico filósofo, apunta al blanco, pero yerra; porque para hacer buenos libros en determinados géneros es preciso haberlos hecho malos, y ha llegado á parecer excelente novelista y á tener autorizacion para matar de mala muerte á cualquiera pequeño doctor Fausto.

G. A. Becquer, el génio valeroso que ha vivido de *hambre*, segun la enérgica frase tantas veces pronunciada por él en las amarguras de su penosa vida, ha lanzado la poesia por la senda del subjetivismo mas tristemente estéril y entregádola atada de piés y manos á una fanática tribu de imitadores.

Y al lado de estos revolucionarios, que lejos de satisfacerla han estimulado el hambre de nuestra generacion, prosiguen las bibliotecas de Madrid abasteciéndonos de absurdos originales, en tanto las de Barcelona nos sirven los traducidos de Julio Verne entre la licenciosa hojarasca del buen viejo Paul de Kock.

¡Bien hayan los poetas que honren la memoria de los muertos! Ellos serán los únicos que en esta calamitosa época nos den algo puro y saludable.

Mi carta es ya demasiado larga y concluyo.

Tal vez continuaré otro dia.

Si á alguno de los que la lean pareciera inoportuna ó temeraria, si fuese alguno á quejarse de ello á tí, puesto que va dirigida á tu nombre, hazle comprender que he cumplido mi deber sagrado, por cuenta propia y en nombre de la patria gallega, defendiendo como pude la memoria de un amigo ausente, desde el fondo de mi provincia.—Adios.

Alfredo Vicenti.

Julio 16 de 1876.

EPÍSTOLA Á MURGUÍA. (1)

Quando esta carta que tracé recibas,
Quando esta voz de la amistad te llame,
Tus ansias deja de guardar cautivas.

Deja, sí, que el espíritu se inflame,
Del recuerdo á la vida se renueve,
Sienta, y palpita, y sus memorias ame.

¿Quién á borrar el génesis se atreve
Del ideal que en este mundo crea,
Y á la amistad y al entusiasmo debe?

Por el vínculo unidos de una idea
Síes hay que la vida va juntando
En la lucha al caer y en la pelea.

No ha de correr nuestro existir llorando,

(1) Esta composición fué escrita para ver la luz pública en un periódico que con el título de *La Reforma* se disponian á publicar en Santiago varios escritores de Galicia, y entre ellos el Sr. Murguía y el autor de estos versos.

Ni pena habrá que al corazón espante;
Por las altas esferas caminando.

Sigue la luz su tránsito incesante,
A su paso los mundos la saludan
Y empújula los mundos adelante.
No paremos, Murguía: almas que dudan
Se inficionan y mueren; yo confío
En ideas y afectos que no mudan.

El cielo para mí no está vacío,
Con esplendor y majestad le llena
La luz que alumbra al pensamiento mío.

Y al ser un eslabón de esa cadena
Con que sujeta Dios á sus hechuras,
Mi patria veo en su gloria serena.

Sé que el alma inmortal sus vestiduras
Puede llevar magníficas al cielo,
Como las aguas que en vapor son puras

Y puras dan sus témpanos de hielo:
La bóveda al romper del Paraíso
Gemiría la tierra sin consuelo.

¿Más, rendirá el espíritu sumiso
Sus fuerzas ante Dios, anonadado,
Con su razón luchando si es preciso?...

Hizo el Supremo Autor de lo creado
Libre nuestra razón, libre su vuelo
Para volar del mismo Dios al lado:

Que al detener las plantas en el suelo
Al inmortal espíritu devora
La nostalgia que solo cura el cielo.

No en la duda cruel, desgarradora,
Reclinaré llorando la cabeza,
El alma crée, el corazón adora.

Como entre castos sueños de pureza
El virginal amor saluda al pecho,
Tal amo yo del cielo la belleza.

Y amo al hombre también; sé que derecho
A la esperanza inextinguible tiene,
Responsable del bien y el mal que ha hecho.

Si en su camino á veces se detiene,
Si buscando la luz, las sombras halla
Armas invictas el progreso tiene,

Redobla el brio y vence en la batalla.
La tierra es su conquista, el ancho mundo
Al afán de su alma está sin valla.

Desde el éter sutil al mar profundo,
Desde la inmensa y alta nebulosa
Que de la tierra fué crisol fecundo,

Hasta el átomo vivo que reposa
Dentro del virgen cáliz de las flores,
Todo el humano pensamiento acosa.

Todo revela al alma sus primores,
Sus misteriosas leyes, sus arcanos,
Solaz de nuestras dichas y dolores.

Consuelo son: ni estériles ni vanos
Hizo Dios de la ciencia los inventos,
Cuantos por ella luchan son hermanos.

Y en aras del saber sus pensamientos
Son el sagrado incienso de la idea,
De un culto sacrificios incruentos.

Luz que salvar la humanidad desea,
Y al fin se salvará, días serenos
Ha de traer el sol que ya alborea.

Las sombras de la vida van á menos,
No quiere Dios que la virtud sucumba
Si su error conociesen, fueran buenos.

Los que sin gloria duermen en la tumba:
Que es la ignorancia el crimen de la tierra,
Torre que el tiempo al tránsito derrumba,

Teatro de dolor, campo de guerra
Cesará esta región de ser un día,
Los ricos dones que en su seno encierra;

De su campo el frescor, la lozanía
De sus viñas y mieses, los talleres
Donde la humana actividad porfía

Fuente serán de dicha y de placeres,

Ni en estrañas, mortíferas regiones
Paz y sustento buscarán sus séres.

Yo entonces no seré; débiles sonos
Arrancan ya los años en mi lira,
De pasada se van mis ilusiones,

Música dulce que al morir suspira;
Pero tú, fiel amigo, á quien la gloria
Con sus halagos mágicos inspira.

Tú al buscar las corrientes de la *Historia* (1)
O con la tierra hablando desde el cielo (2)

Puedes dejar eterna tu memoria
Como lección y ejemplo en este suelo.

Luis Rodríguez Seoane.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

En nuestro estimado colega *La Concordia* de Vigo, leemos los siguientes párrafos relativos al hundimiento del túnel de los Valos en nuestra vía férrea:

«En el anterior número, hemos dado cuenta del desplome efectuado en el túnel de los Valos, obra situada en el trayecto de nuestra vía férrea á pocos kilómetros de Redondela. Hoy con mas calma y mas detallados informes, podemos fijar sus pormenores y emitir las tristes reflexiones que ese desgraciado suceso nos sugiere. El derrumbamiento ha tenido lugar en la boca Sur, (y no en la del Norte como hemos dicho) á los dos de la mañana del Sábado último 22 del actual, afortunadamente, hora en que ninguna desgracia personal podía ocasionar; aunque lo desplomado no son sino treinta y cuatro metros, parece que lo inseguro y con necesidad de reparación escede con mucho aquel limite.

En la tarde de aquel día, habian estado gran número de operarios sentando la vía y al siguiente continuarían haciéndolo en el lugar de la catástrofe; por casualidad providencial, se anticipó el hecho, sinó hubiéramos tenido que lamentar otro suceso mas horrible que el de Tárrega; y cuyas víctimas habrían sido mucho mayores en número.

Hoy, sin datos facultativos ni autorizados, no podemos ni debemos sentar consecuencias precisas, mas todo cuanto acerca de este asunto hemos oido, conturba nuestro ánimo hasta el punto de obligarnos á anticipar algunos juicios que si pecan de inexactos ó exagerados, personas competentes existen en esa empresa que pueden rectificarnos.

Mucho tiempo hacia que la voz pública acusaba de inseguridad á esa obra, mas ante la opinion de las personas inteligentes y responsables, no tenían valor alguno esas aserciones; no habrá quizá dos meses que un Inspector general visitó la línea autorizando el paso de la máquina para el transporte de material; aunque el Sr. Tabuena, Inspector espe-

(1) La Historia de Galicia, de la cual lleva publicados dos tomos el Sr. Murguía.

(2) Así titula el Sr. Murguía una de las novelas que ha publicado

cial, parece se hallaba ausente. sus delegados diaramente la examinarían y pocas horas antes, según se nos dice, había estado en el túnel el encargado facultativo de la empresa Sr. Arroyo. ¿Qué causas tan invisibles han ocasionado esta ruina para que pasasen desapercibidas á los inteligentes ojos de tantos peritos? ¿Puede efectuarse este suceso sin que la estructura de la bóveda se resintiese ó sin nivelarse notablemente los piés derechos?

No concebimos ni nos damos esplicacion satisfactoria á tan brusco acontecimiento; mas lo cierto es, que defrauda grandemente las ilusiones que despues de tantos años de espera alentaba el país, cansado de contratiempos y desengaños que agotaron ya su paciencia y sufrimiento.

Tiempo es ya de que levantemos muy alto la voz para que se proceda á una seria y concienzuda informacion que aclare los hechos y si existen responsabilidades, se exijan con mano fuerte cual corresponde y debe hacerlo todo Gobierno que se precia de viril y enérgico. Uno de los primeros puertos del mundo, no puede ni es justo, continúe por mas tiempo aislado en el concierto universal y de consiguiente, tenemos pleno derecho para que se nos atienda sin consideracion alguna á empresas ni personas.

Si es preciso variar el trazado de la vía, hágase sin perder mas tiempo; y si es necesario abandonar colosales obras que han causado la ruina de muchos y produjeron fortunas á otros, toda dilacion es un crimen hácia una comarca que no ha escatimado sacrificios de todos géneros para atender á las necesidades generales.

Sepamos toda la estension de la fatalidad que pesa sobre este desgraciado país y desdórranse de una vez para siempre los velos que han envuelto este asunto.

SECCION LOCAL.

AYUNTAMIENTO DE ORENSE.—En la sesion celebrada por esta corporacion el 11 del actual, bajo la presidencia del primer teniente Alcalde D. José Ramos Campo, se tomaron los siguientes acuerdos:

Aprobar dos cuentas por servicios municipales: autorizar á D. Eduardo Alvarez Cuervo, para colocar una losa que cubra la sepultura en que se inhumó el cadáver de su señora madre: encargar al Sr. Concejal D. José Benito Garcia, el cuidado de mandar regar el mirto plantado en el Cementerio: recibir definitivamente las obras de ensanche y arreglo del mismo Cementerio: autorizar el cierre del jardín que dice á la Calle de Pereira, perteneciente al Sr. Marqués de Valladares: encargar á los Sres. Concejales Rodriguez Quiroga y Conde, el exámen de los proyectos de festejos á San Roque, que se han presentado, ó la formacion de otros, si aquellos no merecen aceptacion. Comisionar al Concejal D. Enrique

Rodriguez para adquirir nuevos trages para los gigantes: desestimar una solicitud de don Marcelino Estevez, referente á la construccion de una alcantarilla en la calle de las Flores: autorizar á D.^a Carmen Aviñoa para construir un caño de aguas sucias desde su casa número 31 de la calle de Hernan-Cortés: conceder licencia á D. Juan Piñeiro y D. Marcelino Estevez, para decorar las fachadas de las casas número 8 calle de Sta. Eufemia y 3 de la de las Flores, respectivamente: autorizar á D. Mariano Lloves, para mejorar la fachada de la casa núm. 3 de la calle de Colon; á D. Antonio Romasanta, para colocar balconcillos en el primer piso de la núm. 2 de la Plazuela del Corregidor; á D. Ramon Carballo para recortar el balcon y arreglar la fachada de la señalada con el núm. 22 de la calle de la Paz; á don Constantino Cao, para reconstruir una casa en el Puente Pedriña.

Y por último, que se continúen los expedientes formados para la enagenacion de los terrenos sobrantes de la via pública, inmediatos á la Cárcel y Puente Mayor.

El segundo centenario del nacimiento del **P. Feijoo**, se celebrará en Orense el dia 8 del próximo Octubre con la mayor solemnidad y esplendor. De las personas designadas para juzgar las composiciones que se presenten al Certámen literario, son muchas las que han contestado con frases patrióticas á la Comision, prometiendo presentarse para prestar sus servicios tan pronto como sea necesario. Entre ellas recordamos los nombres de los Excelentísimos Sres. D. Florencio Rodriguez Baamonde, D. Eduardo Chao, D. Cesáreo Fernandez Losada, Ilmo. Sr. D. Luis Rodriguez Seoane, Sres. D. Alfredo Vicenti, D. José Maria Hermida, D. Emilio Olloqui, D. Emilio Alvarez Jimenez y D. Jesus Muruais. Orense, pues, será visitado por una gran parte de los gallegos que descuellan en las ciencias y en las letras, siendo un timbre de gloria para su patria. Tenemos el deber sagrado de esforzarnos para dar el lucimiento posible á estos festejos.

El comercio de la poblacion, las sociedades Casino-Orensano y Liceo-Recreo, todos los particulares en fin, deben secundar en sus generosos propósitos á la Comision encargada de esta solemnidad, prestándole su concurso como lo han hecho la Excm. Diputacion provincial y el Iltre. Ayuntamiento.

CORREOS.—Desde el dia 1.^o del próximo Agosto, quedarán detenidas en las Administraciones del ramo todas las tarjetas postales para el reino y costa occidental de Marruecos, así como las cartas para nuestras posesiones ultramarinas, que no lleven adherido, además de los sellos de franqueo, según tarifa, otro de guerra de cinco céntimos de peseta.

Orense 25 de Julio de 1876.

El Administrador principal,
Antonio Somoza de la Peña.